

La palabra

PRESIÓN DE GRUPO

En la adolescencia el grupo de amigos adquiere gran importancia y la presión que ejerce el grupo se convierte en un factor determinante.

El caso

Lucas es un chico de dieciséis años que tiene desconcertados a los profesores. Cuando hablan a solas con él, es un chico excelente, trabajador, solidario. Sin embargo, cuando en clase se sienta con determinados amigos, cambia radicalmente y se vuelve desobediente y gamberro. Los profesores han decidido que no se siente al lado de aquellos compañeros pero no es la solución. En el recreo han comprobado que, cuando va con ellos, se comporta de forma contraria a como es en realidad.

Los padres se han quejado de las malas compañías que tiene su hijo y los profesores, aunque han hablado con los chicos que le influyen negativamente, también se quejan de la falta de personalidad de Lucas.

El tutor ha decidido ayudarle a que madure.

¿Qué podemos hacer?

A menudo la presión del grupo obliga a hacer cosas y a adoptar comportamientos aun a sabiendas de que son equivocados. Así el alumno puede verse presionado para cometer actos de gamberrismo: robar a un compañero, romper el material del instituto, consumir alcohol en el recreo... Esto puede ocurrir si el alumno no tiene el valor para diferenciarse de aquellos amigos y hacerles frente. Varias son las razones por las que el adolescente se ve influido por la presión del grupo:

En primer lugar la inseguridad propia del adolescente. El adolescente se encuentra en una etapa en la que no se conoce a sí mismo, no sabe lo que quiere, no controla las emociones, ni, a menudo, su propio cuerpo. Ante esta inseguridad personal se refugia en el grupo.

Por otra parte, los sentimientos de inferioridad, que a menudo acompañan a la inseguridad, son un buen caldo de cultivo para dejarse manejar por el grupo. El adolescente que no se siente valorado, que no se gusta a sí mismo, teme ser rechazado si se diferencia de los demás. Teme quedar en ridículo y acepta sin rechistar las sugerencias de los otros.

Por todo ello, los docentes debemos procurar desarrollar en nuestros alumnos adolescentes una **personalidad firme**, enseñándoles a ceder en temas poco importantes pero teniendo el valor de oponerse cuando se plantean situaciones peligrosas. Debemos enseñarles, junto con nuestro ejemplo y el ejemplo de los padres, a ser capaces de decir no a lo que no les conviene. Enseñaremos a nuestros alumnos que están en su pleno derecho a **decir que no** sin tener que dar excusas ni explicaciones a los demás: "No bebo porque no quiero". Enseñarle que uno no es menos persona, sino todo lo contrario, cuando tiene el valor de oponerse al grupo.